

- **Autor/es** Juan Francisco Blanco García
- **Título** «Las monedas que usaron y atesoraron los vacceos»
- **N.º de *Vaccea Anuario*** 12
- **Año** 2019
- **Páginas** 68-76
- **ISSN** 2659-7179
- **URL** <https://pintiavaccea.es/download.php?file=563.pdf>



VACCEA 2018

ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

Núm. 12, octubre 2019

www.pintiavaccea.es

5 €

PINTIA CAMPAÑA XXIX

EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS

LAS MONEDAS QUE USARON Y ATESORARON LOS VACCEOS

PÁRAMO CIUDAD

UN *OPPIDUM* DE LOS TURMOGOS

TURMOGOS

NUESTROS ANCESTROS

TORDEHUMOS

CIUDADES VACCEAS

UNA NUEVA PLACA LERILLA

EL GRANIZO, QUINTANILLA
DE ARRIBA

CAZADORES-RECOLECTORES Y PASTORES EN PICO REDONDO



RIBERA DEL DUERO

**EDITA**

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
de la Universidad de Valladolid

DIRECTOR

Carlos Sanz Mínguez (C.S.M.)

COLABORADORES

Juan Francisco Blanco García (J.F.B.G.)
Juan Manuel Carrascal Arranz (J.M.C.A.)
Elvira Rodríguez Gutiérrez (E.R.G.)
Luis Alfonso Sanz Díez (L.A.S.D.)
Roberto Sendino Gallego (R.S.G.)
Belinda García Barba (B.G.B.)

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
y autores de los trabajos respectivos, salvo indicación
expresa

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero-CEVFW

PORTADA

Chozo de pastor en el Llano de San Pedro, Peñafiel

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
y Asociación Cultural Pintia

IMPRESIÓN

Gráficas Benlis. Valladolid

DEPÓSITO LEGAL: DL VA 523-2017

Edición impresa

ISSN 2659-7179

Edición en línea

ISSN 2659-7187



06

pág.

06 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXIX de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)

14 **Cazadores-recolectores y pastores en Pico Redondo.**

32 **Una nueva placa Lerilla procedente de El Granizo.**

38 ***Pintia*, proyecto docente**



14



68



32

42 **Premios Vaccea 2018. 6.ª edición.**

52 **Nuestros ancestros.** Turmogos

60 **Páramo Ciudad.** Un *oppidum* de los turmogos

68 **Las monedas que usaron y atesoraron los vacceos**

78 **Ciudades vacceas.** Tordehumos

84 **Estudio arqueométrico de materiales vítreos de *Pintia*.**

91 **La otra mirada**

92 **Noticiero vacceo**

98 **Humor Sansón**



84



42

PROYECTO PINTIA

Equipo de investigación 2018

Director

Carlos Sanz Mínguez, profesor titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectora de la excavación arqueológica

Elvira Rodríguez Gutiérrez

Coordinadora

María Luisa García Mínguez, presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Diseño de las exposiciones

Ignacio Represa Bermejo

Personal contratado

Eva Laguna Escudero
Alicia Vaca Alonso
Ángela Sanz García

Colaboradores

M.ª Mercedes Barbosa Cachorro
Juan Francisco Pastor Vázquez
Félix Jesús de Paz Fernández
Carmelo Prieto Colorado
Joaquín Adiego Rodríguez
José Carlos Coria Noguera
Luis Pascual Repiso
Juan Manuel Carrascal Arranz
Asociación Cultural Pintia
Voluntariado pintiano

Alumnos participantes en la campaña de excavación XXIX

Mario Calvo Castaño
Rebeca Delacruz
Zoe Graveline
Sara Jayne Berumen
Ester García García
Guillermo García Alcalá

LAS MONEDAS QUE USARON Y ATESORARON LOS VACCEOS



Con independencia del uso que se hizo de ciertos objetos a los que se les atribuye carácter premonetal en las regiones mediterráneas, y en torno a los cuales existen acaloradas discusiones entre historiadores, arqueólogos, antropólogos culturales, sociólogos y economistas, se puede decir que la moneda, entendida como objeto metálico con un valor intrínseco y nominal, emitido por una autoridad y cuya función es la de servir de patrón de referencia en las transacciones comerciales, nace en el ámbito cultural griego, concretamente en la región minorasiática de Lidia en el siglo VII a. C. Las primeras monedas que se conocen no son más que pequeñas piezas lenticulares, de forma irregular, fabricadas en *electrum* (aleación de oro y plata),

carentes de imágenes en sus caras. Sin embargo, pronto empezarán a ir marcadas con tipos muy sencillos, como cabezas o prótomos de caballo, león, cabra, así como de otras especies animales. Son las denominadas *creseidas*, debido a que fue el rey Creso de Lidia quien primero las empezó a acuñar. Este monarca, además, fue el introductor del sistema monetario bimetálico, ya que también fue el primero en empezar a emitir en oro y plata.

A partir de mediados del siglo VI a. C. cada ciudad griega importante tenía ya su propia ceca, llegando a convertirse la moneda en símbolo de prestigio, poder e independencia no sólo de sus monarcas respectivos y de las élites locales gobernantes, sino también del conjunto de ciudadanos

(*demos*). Desde dicho momento se generaliza la acuñación en plata. Cada ciudad lo hacía con tipos y símbolos alusivos a los dioses o héroes bajo cuya tutela se consideraba (Apolo, Atenea, Zeus, Poseidón...), a su principal riqueza económica (vid, olivo, trigo, ganado, pesca...) o con *símbolos parlantes* referidos al significado del propio nombre de la ciudad (*Akragas* = cangrejo, *Selinunte* = perejil...). Surge de este modo el dracma, la unidad monetaria más antigua de la historia de la humanidad, cuyo peso varía de unas ciudades a otras. En época helenística es cuando en los anversos dominarán los rostros de perfil de los gobernantes (Filipo, Alejandro...), tradición que luego recogerán las acuñaciones cartaginesas y romanas republicanas.

Si bien las monedas de las colonias griegas del Mediterráneo central y occidental (*Siracusa, Selinus, Massalia, Rhode, Emporion...*), así como las de los establecimientos fenicio-púnicos (*Abdera, Malaka, Sexs, Gadir...*), son las primeras que se conocen en la península Ibérica, es indiscutible que el nacimiento del fenómeno monetario en los territorios levantinos, meridionales y del centro de la misma se encuentra directamente ligado a la presencia de cartagineses y romanos. En el surgimiento de las acuñaciones de las ciudades ibéricas y celtibéricas se entrecruzan una diversidad de causas aún insuficientemente aclaradas por parte de la investigación, pero de lo que casi nadie duda es de que no surgieron por generación interna de estas sociedades, de manera autóctona para atender las necesidades de una economía cada vez era más compleja y diversificada, sino incentivadas por agentes externos económicamente mucho más desarrollados.

Durante las fases iniciales de la segunda Edad del Hierro, en las relaciones de intercambio que realizaron los vacceos el trueque hubo de ser el sistema empleado. Mediante estimaciones aproximadas del valor de las mercancías se intercambiaban todo tipo de productos tanto en el marco del comercio local como en el del interurbano y el que desarrollaron con ciudades de entidades étnicas vecinas. Será a partir de finales del siglo III a. C., y en algunos casos a partir de inicios de la centuria siguiente, cuando empezarán algunos vacceos, desplazados de sus lugares de origen, a ver físicamente las primeras monedas y a darse cuenta del uso que de ellas se hacía en ambientes alejados de sus ciudades natales y en contextos económicos por completo ajenos a su cultura. Con esto queremos decir que es posible que, más que los comerciantes de las ciudades vacceas, fueran los guerreros al servicio de los ejércitos cartagineses, romanos e incluso ibéricos, los primeros en tener en sus manos monedas, púnicas y romanas, lógicamente; los primeros en llevarlas a sus respectivas ciudades como cobro de los servicios prestados y quizá también como parte de los botines obtenidos tras la destrucción del enemigo. Esta idea, que no deja de ser más que una suposición, está cimentada en lo que algunos autores clásicos refieren sobre la participación de



Victoriato hallado en *Cauca*, con cabeza de *Iovi* en anverso y *Victoria* coronando un trofeo en reverso, acuñado en Roma entre los años 217 y 197 a. C. (calco con prensa de Codera).

mercenarios de origen meseteño, celtíberos sobre todo, pero seguramente vacceos también (F. Quesada), en los citados ejércitos.

En algunas ciudades vacceas las monedas más antiguas que han aparecido son romanas republicanas cuyas fechas de acuñación, en la ceca de Roma, se sitúan en las dos últimas décadas del siglo III a. C. y la primera del II a. C., lo cual no significa que a ellas llegaran en esos momentos, sino años o décadas después¹. *Cauca* constituye un buen ejemplo al respecto, al ser las monedas más antiguas aparecidas en ella un *victoriato* y un *triens* que fueron acuñados en la citada ceca en un momento indeterminado que cabe situar entre los años 217 y 197 a. C. pero que están muy desgastadas por haber estado en circulación durante bastante tiempo, lo que significa que se extraviaron muchos años después. En otros enclaves vacceos las más antiguas monedas halladas no se remontan tanto en el tiempo. En *Rauda*, por ejemplo, son denarios celtibéricos de hacia finales del siglo II a. C., que for-

maban parte de dos tesoros enterrados en época sertoriana y fueron hallados en 1947 y 1980/1981, la misma cronología que nos dan los tesoros 1 y 2 de Padilla de Duero.

La moneda romana republicana

Porcentualmente constituye una pequeña parte de la moneda constatada en territorio vacceo. En los tesoros es muy rara y las pocas piezas que se conocen proceden de hallazgos aislados. Ya en 1985 M. H. Crawford llamó la atención sobre la escasez con la que llegaba a Hispania la moneda romana republicana, sobre todo entre el 137 a. C. y la época de Sertorio (82-72 a. C.), y esto se ve bien reflejado en el centro del valle del Duero. Aquí, por otra parte, se cumple otra característica: la proporción entre la plata y el bronce es de 2 a 1, si bien la muestra que manejamos es tan poco representativa (40 piezas) que el valor de este dato tiene un alcance muy limitado. A pesar de ello, tiene su significación, ya que nos aproxima mejor a la

Reversos de dos ases romanos republicanos hallados en *Cauca*, fechados entre 169 y 158 a. C. (foto, A. Rodríguez).





Denario romano republicano con cabeza de *Dea Roma* en anverso y *Victoria* conduciendo una biga en reverso.

composición del material circulante que los tesoros, pues estos traducen que a las élites urbanas vacceas no les interesa acumular bronce, sino plata, y en las pequeñas transacciones que se realizan en cualquier cultura de la Antigüedad se usa más la moneda de base cobre que la acuñada en metales preciosos.

No obstante, conviene matizar esta idea que vincula las especies bron-



Denario romano republicano del tesoro de *Pallantia*/Palenzuela, fechado en 75 a. C. (Gonzalbes, 2009)

cíneas directamente con la circulación y las argénteas con la acumulación. Y es que puede que parte de la moneda romana republicana circulara por el territorio vacceo tal como lo hacían las acuñaciones hispánicas, de plata y bronce, pero seguramente no pocas piezas que se tienen registradas fueran traídas por los legionarios romanos y aquí las hubiesen perdido, tanto en los desplazamientos como durante las operaciones militares que se desarrollaron entre mediados del siglo II a. C. y la época de Augusto, por lo que no todas debieron de entrar en circulación.

En plata, el denario es el valor más habitual que aparece en territorio vacceo, pero no el único que está presente, ya que también se conocen un victoriato y un quinario. En bronce, los ases, semises, algún triens y alguna uncia son los valores que se tienen documentados.

Las acuñaciones hispánicas con texto en grafías ibéricas o púnicas

Desde mediados del siglo II a. C., y como consecuencia del crecimiento de las ciudades vacceas así como del enriquecimiento de sus élites gobernantes, las relaciones comerciales con la Celtiberia y el levante ibérico se incrementaron notablemente. Uno de los indicativos en los que se manifiesta esto es precisamente la circulación monetaria. En *Cauca*, por ejemplo, desde esas fechas empiezan a llegar monedas acuñadas en ciudades como *Sekaisa* (Segeda, Zaragoza), que empezó a acuñar en torno al 185/175 a. C. pero que hasta dos o tres décadas más tarde no difunde su numerario por el centro del Duero. Igualmente, empieza a llegar moneda de enclaves peninsulares más orientales, como *Untikesken* (Ampurias, Gerona) *Kesse* (Tarragona), *Kelse* (¿Las Eras de Velilla?, Zaragoza), *Bolskan* (Huesca) o *Itirta* (Lérida), generalmente de bronce. Si algo tienen en común todos estos talleres es el gran volumen de sus emisiones, con lo que no es raro que llegasen hasta las populosas ciudades vacceas.

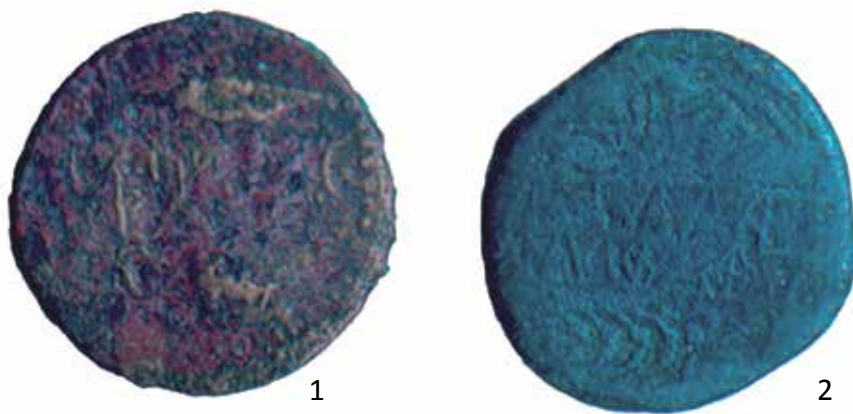
Ese aumento del tráfico comercial también se manifiesta en el hecho de que a algunas ciudades vacceas llegó incluso moneda acuñada en talleres del sur peninsular, a partir de finales del siglo II a. C. Nuevamente de *Cauca* procede un as de *Obulco* (Porcuna, Jaén)



Denario romano republicano del tesoro de *Pallantia*/Palenzuela, con cabeza de anverso de tipo celtibérico, fechado en 74 a. C. (Gonzalbes, 2009).

acuñado hacia el 120-110 a. C. bajo la autoridad de los magistrados *Urkailltu* y *Neseltuko*, y quizá del también caucense cerro Cuesta del Mercado proceda un as púnico de la ceca de *Sexs* (Almuñecar, Granada). Las monedas de estas dos cecas meridionales son muy raras al norte de Sierra Morena, y más aún en territorio vacceo, pues en él (o en sus fronteras) sólo nos consta un as de *Obulco* hallado en Turégano —dado a conocer por Sagredo y Arribas, quienes lo fechan entre el 120 y el 90 a. C.—, y otro, de esa misma ceca, hallado en la arévaca Sepúlveda, un enclave de cultura material muy influida por los vacceos, perteneciente en este caso a los magistrados *Tuituiboren* y *Ntuakoi*, que está fechado entre 150 y 120 a. C. (según C. Alfaro). Hay que decir que en los cuatro casos es poco el valor histórico que poseen estas monedas porque tres de ellas proceden de superficie y la de Coca se halló embutida en un adobe de una casa construida hacia comienzos del siglo XX. Y tan raro como estas piezas en el valle del Duero es el as de *Ebusus* (Ibiza) recuperado en las excavaciones de La Morterona (Saldaña, Palencia).

Con independencia de que fueran romanas republicanas o celtibéricas, las monedas que llegaban a las ciudades vacceas con anterioridad a la época sertoriana debieron de tener una muy escasa incidencia en su actividad



Reversos de ases acuñados en cecas del sur peninsular, hallados en *Cauca*. 1, *Sexs*, con epígrafe entre dos atunes. 2, *Obulco*, con epígrafe entre arado (arriba) y espiga (abajo).

económica. Quizá algunas piezas sueltas que han aparecido en varias de ellas, estén contextualizadas o no, sí respondan a operaciones de carácter comercial, pero viendo cómo en los tesoros de Palencia 2 y 3, Roa 1 o Padilla 1 y 2, todos escondidos hacia el 74-72 a. C., siempre está presente la moneda, eso significa que las familias dirigentes de las ciudades vacceas permanentemente estuvieron sacando de la circulación numérico argenteo para atesorarlo.

A pesar de que esas familias acumularon mucha riqueza en plata, y aquí hemos de recordar cómo Lúculo obtuvo de *Cauca* en el año 151 a. C. nada menos que 100 talentos en concepto de indemnización de guerra, que son unos 2.600 kg, cantidad con la que se podrían acuñar cerca de 600.000 denarios, nunca emitieron moneda. Esta es una de las características más destacadas de la mentalidad económica de los vacceos, y por la que se desmarcan de la imperante entre los celtíberos. Quizá tenga que ver con el hecho diferencial de que la situación político-militar por la que pasaron estos últimos fue distinta a la de aquéllos, ya que estuvieron desde más antiguo presionados militarmente por Roma para que convirtieran su plata en moneda y de este

modo pagar con ella a la soldadesca así como los impuestos y gravámenes que la potencia mediterránea les imponía. Presión que en territorio vacceo se produjo más tarde y con características diferentes. Pero también pudiera haber ocurrido que las clases dirigentes vacceas consideraran que no les convenía convertir la plata de sus joyas y recipientes suntuarios en moneda. Si en el sistema de organización política y económica de las más ricas y populosas ciudades vacceas como *Pallantia*/Palenzuela, *Cauca*, *Rauda*, *Intercatia* o *Pintia*, por ejemplo, no se contempló este hecho pero sí el uso y atesoramiento de las monedas que emitían otros pueblos, es posible que se debiera a que a estas gentes del Duero medio quizá les pareciese que era dilapidar la riqueza el convertirla en moneda, pues al entrar ésta en los circuitos comerciales otros jerarcas podían atesorarla como estaban haciéndolo ellos. De haber sido así, estaríamos ante un comportamiento económico peculiar. Ante la materialización de una especie de “mentalidad mercantilista” vaccea, no con la complejidad y la calculada eficiencia del mercantilismo europeo de los siglos XVI a XVIII, evidentemente, sino con características propias del ar-

caísmo económico de algunos protoestados de la Antigüedad.

A las ciudades vacceas llegaron prioritariamente las acuñaciones realizadas en los talleres celtibéricos del alto Duero (*Sekobirikes*, *Sekotia Lakas*, *Kolounioku...*) y el Ebro medio (*Bilbilis*, *Turiasu*, *Bursau*, *Kelse...*). Con carácter secundario, de talleres situados en áreas situadas entre el Ebro y Los Pirineos (*Bentian*, *Oilaunu/Oilaunes*, *Baskunes/Barskunes*, *Arsaos*, *Sekia*, *Bolskan*, *Itirta*), fachada mediterránea (*Untikesken*, *Kese/Kesse*, *Arse*), y ya de forma meramente testimonial, del alto Tajo (*Konterbia Karbika*) y el sur peninsular (*Sexs* y *Obulco*) o Las Baleares (*Ebussus*). No obstante, y como puede suponerse, hay una enorme desproporción en cuanto a cómo se encuentran representadas estas cecas. Para mejor explicar esto debemos tener en cuenta dos circunstancias. La primera de ellas es de carácter geográfico, de manera que es necesario distinguir entre aquellas que, presumiblemente, se sitúan en el alto Duero, que son las más cercanas al territorio vacceo, y las que se localizan en las comarcas del Ebro medio, más alejadas de los circuitos monetarios meseteños. La segunda es de tipo histórico-económico, ya que tiene que ver con el volumen de masa monetaria que cada una de ellas lanzó al mercado. Por cercanía y volumen de emisiones, la ceca de *Sekobirikes* (¿Alto de San Pedro? Pinilla Trasmonte, Burgos) es la que mejor se encuentra representada en territorio vacceo, tanto en los tesoros como en los hallazgos aislados, lo cual es bastante indicativo de proxi-



Denario de *Turiasu*, del tesoro Palencia 3 (Gonzalbes, 2009).



Denario de *Turiasu*, del tesoro de *Pallantia*/Palenzuela (Gonzalbes, 2009).



Denario de *Sekotia Lakas* (foto, Museo de Palencia).

midad. Más alejada, pero con una gran capacidad emisora también, la ceca de *Turiasu* (Tarazona, Zaragoza) también está muy presente, de nuevo tanto en los tesoros como en los hallazgos. Y en ambos casos son sobre todo sus denarios, más que los bronceos, los que con más frecuencia se constatan. Exceptuando *Arekoratas* —situada quizá en La Rioja baja (F. Burillo), puesto que su reducción con Luzaga (Guadalajara) cada vez parece más improbable—, cuyas monedas superan el centenar y, por tanto, se sitúan en un escalón cuantitativo intermedio, el resto de cecas celtibéricas, como *Sekaisa*, *Belikiom* (zona del río Aguasvivas, Zaragoza) *Kontebia/Kontebakom Bel* (Botorrita, Zaragoza), *Sekotia Lakas* (¿Langa de Duero? Soria), *Uarakos* (¿La Custodia? Viana, Navarra), etc., obtienen una representación muy modesta, ya que ninguna de ellas alcanza la decena.

Por lo que se refiere a las cecas situadas en la franja sur-pirenaica, en

general, y salvo *Itirta* (Lérida), de la que sólo se conocen dos ases, las demás están bien representadas en territorio vacceo. De *Arsaos* (¿Sangüesa? Navarra) se tienen registrados 121 denarios, prácticamente todos formando parte de tesoros; de *Bolskan* (Huesca), 173 denarios y 2 bronceos; y de *Baskunes/Baraskunes* (¿Pamplona?), 388 denarios y 4 ases. Dentro de la accidentalidad que hay detrás de estas cifras, pues a saber cuántas monedas han pasado de los tesoros y los yacimientos vacceos al comercio ilegal de antigüedades, puede que nos estén dando una imagen proporcional de la capacidad emisora que cada una de estas cecas tuvo.

Si miramos ahora hacia la fachada mediterránea, la ceca más septentrional de todas que obtiene representación en territorio vacceo fue la de *Untikesken* (Ampurias, Gerona), aunque de manera muy tímida, ya que sólo se conoce un as hallado en *Cauca* cuya fecha de emisión se sitúa entre los

años 153 y 137 a. C. También sólo un as nos consta de la ceca de *Arse* (Sagunto, Valencia) y al menos siete bronceos de *Kese/Kesse* (Tarragona) fechados entre el 133 a. C. y la época de Augusto. Este último fue el taller con más capacidad emisora de toda la costa levantina, que acuñaría series completas de bronce (ases, semises, triens, quadrantes), por lo que no es extraña su destacada presencia en territorio vacceo.

Por lo que a las cecas del sur peninsular se refiere, lo poco que se puede decir ya se ha dicho unos párrafos más arriba, por lo que no insistiremos.

Las acuñaciones hispanolatinas

En las últimas décadas del siglo I a. C. el uso de moneda en las transacciones comerciales de los vacceos debió de ser algo más frecuente que en época anterior, aunque esto no nos autoriza a pensar en la existencia de una economía monetizada. Por las piezas aparecidas en diferentes ciudades, cuyas fechas de acuñación van del 56 a. C. al cambio de Era, sabemos que la masa monetaria en circulación durante este periodo estaba compuesta por moneda ibérica y celtibérica que, con carácter residual, aún seguía en uso; moneda romana republicana, usada con carácter regresivo igualmente porque poco a poco se fue desmonetizando, fundiendo y reacuciñándose como numerario imperial a partir del 27 a. C.; y en tercer lugar, moneda hispanolatina.

Las acuñaciones hispanolatinas entran en la economía de los vacceos en las décadas postreras de su devenir histórico, ya que se inician de manera regular hacia el 45 a. C. y concluyen en torno al 40/41 d. C., en época de Claudio. Este es un periodo, por otra parte, de aparente calma política y militar en todo el territorio vacceo —salvo quizá en algunas comarcas del norte, cercanas a las operaciones que hasta el 19 a. C. se estuvieron desarrollando con motivo de las Guerras Astur-Cántabras—, lo cual explica que ya no se efectúen atesoramientos como ocurría en época de las Guerras Sertorianas y los ejemplares que se conocen provengan de hallazgos aislados en los yacimientos.

Calagurris (Calahorra, La Rioja), *Caesaraugusta* (Zaragoza), *Turiaso* (Tarazona, Zaragoza) y *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza), son las cecas de las que pro-

Tesoro 2 de Padilla de Duero-*Pintia* (foto, CEVFW-Universidad de Valladolid).





Conjunto de denarios del Tesoro 1 de Padilla de Duero-Pintia (foto, CEVFW-Universidad de Valladolid).



Denario de *Baskunes* perteneciente al Tesoro 4 de Padilla de Duero-Pintia (foto, CEVFW-Universidad de Valladolid).

Denario de *Arekorata* (foto, Museo Numantino)

ceden la mayor parte de las monedas hispanolatinas que aparecen en territorio vacceo. Muy raras, e incluso únicas en algún caso, son las de otros talleres, como *Segobriga* (Saelices, Cuenca), *Ercavica* (Cañaveruelas, Cuenca) o *Iulia Traducta* (Tarifa, Cádiz). Y absolutamente excepcional es un as de los magistrados *C Lucien* y *C Muni Q.* acuñado en *Valentia* (Valencia) que se halló en *Cauca* durante la concentración parcelaria, en 1949. Como puede verse, son de nuevo los talleres del valle del Ebro los más activos en el abastecimiento de moneda al centro de la Submeseta norte, a los que habría que sumar *Augusta Emerita*, si bien sólo en virtud de las emisiones

que el general y gobernador de la Hispania Ulterior *Publius Carisius* realizó entre los años 27 y 23 a. C. Talleres que, sobre todo, emitieron unidades y divisores de bronce.

Difficil reconstruir la circulación monetaria

Los estudios sobre circulación monetaria antigua que tan en boga estuvieron en España entre los años 1965 y 1990 —y que desde entonces han perdido parte de su atractivo para los investigadores— tienen el indudable

interés de ofrecernos para un núcleo urbano, una comarca o toda una región, y dentro de un periodo de larga duración, una imagen de la incidencia que tuvo la moneda en las transacciones económicas. Sin embargo, este tipo de análisis, para que reflejen con una cierta verosimilitud la realidad económica y comercial, ha de realizarse con hallazgos individuales, aislados, con monedas perdidas por sus propietarios en los asentamientos, no con los tesorillos, ya que estos distorsionan enormemente el fenómeno de la circulación. Y tampoco se puede realizar con las colecciones numismáticas que se guardan en los museos, salvo que se conozca la procedencia de cada pieza. Los monetarios de muchos de los museos provinciales no son representativos de las circulaciones de sus respectivas provincias porque se han formado, en buena medida, por la adquisición de piezas de aquí y allá con el objetivo de que estén representadas cuantas más cecas, mejor, y cuantas más variantes monetarias, mejor también.

En el caso de los vacceos, lamentablemente es en los tesorillos donde se encuentra el mayor volumen de moneda conocida. Al ser relativamente escasos los hallazgos de carácter individual —pues otro requisito imprescindible es que las muestras sean numéricamente representativas—, es impracticable abordar, al menos por ahora, un análisis serio de cómo circuló la moneda entre ellos durante los siglos II y I a. C.



As hispanolatino de *Clounioco* (Clunia)



As hispanolatino con efigie de Augusto, de la ceca de *Caesaraugusta* (foto, MAN).

Las monedas que pasaron a formar parte de muchos de los tesorillos vacceos es de suponer que tendrían un origen diverso. Asumido el hecho de que quienes los reunieron fueron personas del más alto rango social y económico en las ciudades vacceas, es indudable que algunas de ellas son monedas sacadas de la circulación en el contexto de las transacciones comerciales que llevarían a cabo con las élites de otras ciudades, ya fuesen vacceas también, celtibéricas, vettonas o ibéricas. Otras, serían monedas cuyo origen estaría en los regalos que presumiblemente se hacían entre las élites. Una tercera fuente hubo de ser la recepción de pagos por servicios militares prestados en calidad de mercenarios de ejércitos ibéricos, romanos, púnicos o incluso de otras etnias y ciudades meseteñas. Y en este contexto de guerra no debemos descartar una cuarta posibilidad: que parte de las monedas de los tesorillos vacceos tuvieran un origen en los botines. Esta diversidad de circunstancias que pueden concurrir en la formación y composición de un tesorillo es lo que explica por qué las monedas presentes en ellos no reflejan la dinámica económica de una ciudad o

de una comarca, y por qué no son tenidas en cuenta por los numismatas a la hora de efectuar sus análisis.

Con esto no queremos decir que los tesorillos sean un cero a la izquierda para conocer la mentalidad y el comportamiento de los vacceos en materia económico-monetaria. Sobre ciertos aspectos sí que nos proporcionan información. Por ejemplo, a pesar de que una parte importante de la masa monetaria en circulación estuvo formada por acuñaciones de bronce en las que el valor nominal era superior al metálico, poco interés demostraron las élites vacceas por acumularlo. Les interesó casi con exclusividad la plata: los denarios romanos y celtibéricos. En segundo lugar, los tesorillos aportan datos sobre los momentos de mayor tensión e inseguridad en los siglos II y I a. C. porque, a fin de cuentas, se esconden ante el temor de perder la riqueza acumulada y con la esperanza de, pasado el peligro, recuperarlos. En tercer lugar, los tesoros nos dan datos relativos a las cecas cuyas emisiones con más fluidez llegaban a manos de las élites vacceas y aquellas otras que, quizá por su escaso volumen emisor o por su lejanía, apenas llegaron;

Acuñaición	Ceca	Plata	Bronce
Emisiones hispánicas	Sekobirikes	1267	
	Kolounioku/ Clounioco	2	
	Sekotias Lakas	2	
	Bilbilis		7
	Sekaisa		1
	Belikiom	3	
	Kelse		3
	Salduie		1
	Konterbia/ Kontebakom	1	1
	Bursau		1
	Turiasu	957	1
	Arekoratas	112	
	Uarakos		1
	Bentian	5	
	Oilaunu/ Oilaunes	1	1
	Baskunes/ Barskunes	388	4
	Arsaos	121	
	Sekia	1	1
	Bolskan	173	2
	Illirta		2
Untikesken		1	
Kese/Kesse		7	
Arse		1	
Ikalkusken/ Ikalesken	1		
Konterbia Karbika		1	
Obulco		2	
Sexs		1	
Ebussus		1	
Romana republicana (217/197 - 27 a. C.)	Roma	26	14
Hispanolatina (27 a. C. - 1 d. C.)	Valentia, Turiaso, Calagurris, Caesaraugusta, Segobriga, Ercavica, Iulia Traducta y Augusta Emerita...		17
Gala	Contoutos		1
TOTAL		3060	72



Tesoro Palencia 3, también llamado de Las Filipenses (foto, Museo de Palencia).

datos también sobre la incidencia de las acuñaciones romanas republicanas, aunque la casuística de éstas es muy variopinta; y datos, finalmente, sobre el grado de desgaste de las piezas, un

detalle importante para aproximarnos al tiempo medio que transcurre entre la fecha de acuñación y la de su salida de la circulación. En lo que en absoluto los tesoros reflejan la realidad económica



Localización de las cecas hispánicas con representación en territorio vacceo. 1, *Sekobirikes*; 2, *Kolounioku*; 3, *Sekotia Lakas*; 4, *Bilbilis*; 5, *Sekaisa*; 6, *Belikiom*; 7, *Kelse*; 8, *Salduie/Caesar Augusta*; 9, *Konterbia/Kontebakom Bel*; 10, *Bursau*; 11, *Turiasu*; 12, *Calagurris*; 13, *¿Arekoratas?*; 14, *¿Uarakos?*; 15, *¿Bentian?*; 16, *¿Oilaunu/Oilaunes?*; 17, *Baskunes/Baraskunes*; 18, *¿Arsaos?*; 19, *Sekia*; 20, *Bolskan*; 21, *Iltirta*; 22, *Untikesken*; 23, *Kese/Kesse*; 24, *Arse*; 25, *Valentia*; 26, *¿Ikalesken?*; 27, *Segobriga*; 28, *Konterbia Karbica*; 29, *Ercavica*; 30, *Obulco*; 31, *Sexs*; 32, *Iulia Traducta*; 33, *Augusta Emerita*.

es en lo referente a la proporción plata/bronce que estaba en circulación en un momento determinado. En este aspecto, sólo los hallazgos aislados ofrecen ese reflejo de la realidad.

No obstante lo dicho, a título meramente orientativo, y para obtener una imagen proporcional de las acuñaciones, cecas y metales que entre los años 217/197 a. C. y 1 d. C. se encuentran representadas en el espacio vacceo, nos ha parecido que podría tener cierto interés realizar un recuento en el que se han considerado tanto los hallazgos aislados (*Dessobriga*, La "Ciudad" de Paredes de Nava, La Olmeda, La Morterona, *Cauca*, Zamora capital, El Perdigón, Cigales, ...) como los tesoros (*Pintia*, *Pallantia*/Palenzuela, *Pallantia*/Palencia y *Rauda*). Evidentemente, y a pesar de que en total hemos contabilizado 3.132 monedas, es absolutamente impropio extraer conclusiones seguras relativas a la historia económica de los vacceos porque si por un momento consideramos de qué manera nos han llegado estos hallazgos y conjuntos, el denominador común de casi todos es que el investigador sólo cuenta con una pequeña parte de la moneda que circuló por el territorio vacceo. Por ejemplo, del tesoro de Palenzuela se tienen registradas 2.673 monedas, según M. Gonzalbes, pero L. de Castro apunta que las realmente halladas en 1945 fueron 4.365. Esto significa que el catálogo de cecas representadas en él hubo de ser más amplio que el que nos consta hoy y, además, que las proporciones que se pueden establecer entre unas y otras difieren de las que en origen fueron. Además, la enorme asimetría entre moneda de plata y de bronce que se recoge en la tabla adjunta es fruto de que la mayor parte de la moneda que se tiene constatada en territorio vacceo procede de tesorillos, no de hallazgos aislados.

Resumiendo

Ante el impacto que supone el surgimiento y desarrollo del fenómeno monetario en la Submeseta norte, las élites urbanas vacceas muestran un comportamiento diferente al de sus vecinos celtibéricos, quizá porque la política de Roma en esta materia no contemplaba obligar a los vacceos a convertir los objetos de plata y bronce que tuvieran en denarios y moneda fraccionaria para efectuar los pagos que ineludiblemente

debían realizar. La no acuñación de moneda es una de las características más destacadas de la mentalidad económica de las clases dirigentes vacceas. Si en el sistema de organización política y económica de las más ricas y populosas ciudades vacceas como *Pallantia*, *Cauca*, *Rauda*, *Intercatia*, *Pintia*, Tiedra, Valoria la Buena o Tariago de Cerrato, por ejemplo, no se contempló la acuñación de moneda de plata pero sí el uso y atesoramiento de las que emitían otros pueblos, es indudable que no se debía a la falta del citado metal, sino probablemente a que a las clases que gobernaban en esas ciudades quizá les pareciese dilapidar la riqueza. Salvando las distancias históricas, este comportamiento guarda cierta similitud, como hemos dicho, con el de los estados mercantilistas europeos de los siglos XVI a XVIII, donde el objetivo económico prioritario de cada uno era acumular la mayor cantidad posible de metales preciosos a costa de los vecinos, impidiendo que escaparan fuera de sus fronteras.

Entrando en el terreno de lo concreto, aunque de casi todas las cecas celtibéricas llegaba moneda a territorio vacceo, las emisiones de *Sekobirikes* y *Turiasu* fueron las más abundantes, lo cual nada tiene de extraño porque ambas tuvieron una enorme capacidad emisora. A bastante distancia de ellas se encuentran las acuñaciones de *Baskunes*, *Bolskan*, *Arekorata* y *Arsaos*. El resto de cecas ya tienen una presencia puramente testimonial y sorprende la escasa representación que alcanzan las de *Sekaisa*, la ceca celtibérica que primero empezó a acuñar y que lo hizo con cierta regularidad y abundancia pero que por la razón que fuera sus emisiones apenas llegan a las ciudades del centro del Duero. Respecto a las emisiones de las cecas situadas en la fachada mediterránea o en Baleares, se puede decir que llegan con cuentagotas a las ciudades vacceas, lo mismo que las del sur peninsular, y en ambos casos se trata de moneda circulante de bronce, razón por la que no está presente en los tesoros.

A pesar de que la moneda está llegando a las ciudades vacceas durante la segunda mitad del siglo II a. C. con cierta timidez y a lo largo del I a. C. ya con fluidez, no se puede reconocer la existencia de lo que los especialistas entienden como “economía monetaria”. La vaccea de los siglos indicados nunca fue una economía que se rigiera por parámetros monetarios. De hecho,

en el valle del Duero no se reconoce la existencia de una auténtica economía monetaria, con rasgos modernos (inflaciones, deflaciones, depreciaciones, reducciones del valor metálico por ley, etc.), hasta entrado el siglo III d. C. En las transacciones que diariamente se realizaban en territorio vacceo, el trueque siguió siendo el procedimiento de transferencia de bienes más usado.

Nota

1. En la investigación arqueológica es un error bastante común datar un estrato, un depósito cerrado e incluso todo un edificio (como recientemente se está haciendo con el Acueducto de Segovia, por ejemplo) a través de la fecha ofrecida por alguna moneda romana aislada, dando la espalda a un hecho tan simple como que las fechas que dan estas monedas son siempre fechas de acuñación en las cecas, y entre ese momento y el del extravío en el yacimiento suelen pasar años o décadas porque las monedas pasan de mano en mano y de bolsa en bolsa, lo cual las desgasta por rozamiento, con lo que la fecha aproximada del extravío se suele ajustar según el grado de desgaste de la pieza. Como esto último es muy difícil de medir, de manera convencional los numismatas estiman en una media de 20 años los que transcurren entre la fecha de acuñación y la de su extravío. En muchas ocasiones, entre una y otra puede pasar incluso más de un siglo: la moneda romana de bronce acuñada en el siglo IV d. C. (*AE* 2, *AE* 3, *AE* 4, *maiorinas*, etc.), por ejemplo, siguió circulando fluidamente durante los siglos V, VI e incluso en no pocos contextos de los siglos VII-IX d. C. sigue estando presente.

Bibliografía

- ABARQUERO MORAS, F. J. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (2010): “La Ciudad’ de Paredes de Nava y el problema de la identificación de la *Intercatia vaccea*”, en Romero Carnicero, F. y Sanz Mínguez, C. (eds.) *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Vaccea Monografías, 4 (CEFW Universidad de Valladolid), 163-192. Valladolid.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (1987): *Moneda y circulación monetaria en Coca (siglos II a. C. - V d.C.)*. Segovia.
- (1987): “Moneda celtibérica y cronología en *Cauca* (Coca)”, *III Encuentro de Estudios Numismáticos*. Numismática en la Celtiberia, pp. 99-102. Barcelona.
- (1994): “El castro protohistórico de Cuesta del Mercado (Coca, Segovia)”, *CUPAUAM*, 21, pp. 35-80.
- DELIBES DE CASTRO, G., ESPARZA ARROYO, A., MARTÍN VALLS, R. y SANZ MÍNGUEZ, C.

(1993): “Tesoros celtibéricos de Padilla de Duero”, en F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.) *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*, pp. 397-470. Valladolid.

GONZALBES, M. (1997): “Los denarios ibéricos del Tesoro de Las Filipenses (Palencia)”, *BSAA*, LXIII, pp. 279-295.

— (2009): *La ceca de Turiasu. Monedas celtibéricas en la Hispania republicana*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 110. Valencia.

LUIS MONTEVERDE, J. (1947): “Notas sobre el tesorillo de Palenzuela”, *AEspA*, XX, pp. 61-68.

— (1949): “El tesorillo ibérico de Roa”, *AEspA*, XXII, pp. 377-381.

MARTÍN VALLS, R. (1966): “La circulación monetaria celtibérica”, *BSAA*, XXXII, pp. 207-366.

PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. y DELIBES DE CASTRO, G. (2012): “Los tesoros prerromanos de Palencia”, *Vaccea Anuario 2011* (nº 5), pp. 60-68.

RADDATZ, K. (1969): *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel vom Ende des dritten bis zur Mitte des ersten Jahrhunderts vor Christi Geburt. Untersuchungen zur Hispanischen Toreutik*. Madrider Forschungen, 5. Berlín.

SACRISTÁN, J. D. (1986): *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Valladolid.

SAGREDO, L. (1986-1989): “Intercambio monetario entre el País Valenciano y la Meseta del Norte en época romana (133 a. C.- 37 d.C.)”, *Hispania Antiqua*, XIII, pp. 121-133.

SAGREDO, L. y ARRIBAS, E. (1987): *Circulación y evolución monetaria en la provincia de Segovia en la Antigüedad*. Segovia.

SANZ MÍNGUEZ, C. y CARRASCAL ARRANZ, J. M. (2016): “Metalistería vaccea. IV. Orfebrenría”, *Vaccea Anuario 2015* (nº 9), pp. 24-35.

SANZ MÍNGUEZ, C., PRIETO COLORADO, C. y AVELLÁ ROMERO, M. (2016): “El cuarto tesorillo de Las Quintanas, *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid). Contextualización y analítica”, *Vaccea Anuario 2015* (nº 9), pp. 80-86.

TORRIONE, M. (2018): “*Dessobriga: oppidum vacceo, mansio altoimperial...Una búsqueda en curso*”, en C. Sanz y J. F. Blanco (eds.) *Novedades arqueológicas en cuatro ciudades vacceas. Dessobriga, Intercatia, Pintia y Cauca*. Vaccea Monografías, 5, pp. 31-48. Valladolid.

Estando ya entregado este artículo, se ha publicado el trabajo de S. Cahanier (2018) “Circulation monétaire du site archéologique de Dessobriga (Osorno, Palencia/Melgar, Burgos). Approche numismatique d’une mansio romaine militarisée”, *Zephyrus* LXXXI, pp. 187-220, donde se dan a conocer algunas piezas más del siglo I a. C.

Juan Francisco Blanco García
Universidad Autónoma de Madrid